



## Los santos gentrificados

La gentrificación –que así ha nombrado la sociología–, es un fenómeno en el que la gente originaria de un barrio o pueblo es literalmente expulsada y tiene expresiones de clasismo cuando por ejemplo los habitantes nuevos --que viven en condiciones de privilegio-- no toleran que ellos regresen a su fiesta patronal anual.



VESTIGIOS | 12-13

Foto: Rebeca Castro Villalobos.

# De vuelta al origen

A 500 años de la Conquista de México, en la capital de nuestra República subsisten aún descendientes de los habitantes de poblaciones asentadas en la ribera del lago, en cuya isla principal se levantaba la Gran Tenochtitlan. Son los llamados Pueblos Originarios, de los cuales hay en Ciudad de México 141 reconocidos oficialmente, que conservan características étnicas y culturales ancestrales. Siete de esas comunidades se encuentran en la actual alcaldía Benito Juárez y mantienen su identidad principalmente en torno de las festividades religiosas y las manifestaciones culturales de diversa índole. Esos pueblos representan las raíces prehispánicas de nuestra mexicanidad. Y como tales debemos valorarlos.

DE PRIMERA | 10-11



## 6 de cada 10 familias tienen mascota

Los negocios relacionados a animales de compañía han crecido en un 189% en Ciudad de México.

RELATOS | 18

## ¿Sabes qué es el Saturnismo?

También conocido como plumbosis o plumbemia, es una afección que concierne al envenenamiento que produce el plomo (Pb) cuando entra en el cuerpo humano, la cual ha sido históricamente estudiada y documentada. Este padecimiento es conocido como saturnismo ya que -en la antigüedad- los alquimistas le denominaban “Saturno” a dicho elemento químico.



# Identidad

La identidad es lo que hace de una colonia, un barrio o una ciudad una verdadera comunidad. En nuestra capital existen algunas que tienen un auténtico tesoro en sus raíces, su historia de siglos, sus tradiciones, sus costumbres. Xochimilco es un ejemplo obvio. Hay otros: Cuajimalpa, Milpa Alta, Iztapalapa. Hay en cambio otras alcaldías, como Benito Juárez --aunque tiene barrios tradicionales y pueblos originarios en su territorio— cuya integración urbana es relativamente reciente. En esos casos es necesario hacer comunidad a través de estimular una identidad propia. Colaborar en esa tarea nada fácil ha sido uno de los empeños centrales de *Libre en el Sur* a lo largo de sus casi 20 años de existencia. Nuestra publicación ha pretendido ser, como lo indica su lema, *El medio de tu comunidad*. Y, con orgullo, podemos afirmar que lo hemos logrado; pero el papel fundamental en la creación de una identidad corresponde a los habitantes, a los vecinos. En este caso, a los juarenses. Y pensamos que si bien ha habido indudables avances, tenemos por delante un reto mayor: consolidar la identidad de la alcaldía Benito Juárez.

## » DIRECTORIO

**Libre en el Sur**  
Doscientos veinticuatro  
Agosto de 2022

**Director**  
Francisco Ortiz Pinchetti  
**Subdirector**  
Francisco Ortiz Pardo  
**Coeditor gráfico**  
Víctor Durán  
duran.victor@hotmail.com  
**Servicios fotográficos**  
Agencia Cuartoscuro  
**Asesores de ventas**  
Elena Pardo S.  
**Diseño**  
Kimera

**Oficinas**  
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,  
colonia Tlacoquemécatl del Valle, alcaldía  
Benito Juárez, C.P. 03200, Ciudad de  
México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreensur@gmail.com  
[www.libreenelsur.mx](http://www.libreenelsur.mx)

*Libre en el Sur* es una publicación mensual editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101. Certificados de licitud de Título y Contenido, en trámite. Editor responsable: Francisco José Ortiz Pardo. 18 mil ejemplares. Impreso en Impresos Comerciales am. Calzada de los Héroes 708, col. La Martinica, León, Gto. Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.



**OFERTA \$150  
POR DIAGNÓSTICO**

¿Sabías que? puedes conocer:

**IDENTIDAD • CARÁCTER  
• TEMPERAMENTO  
MODO DE SER DE UNA PERSONA  
POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA**

**¡DESCÚBRELO!**

**Alberto Benítez Castelán,**  
perito en Grafología  5536 46 56 56

**In situ**  
Gráfica y Diseño

Servicios especializados  
**Diseño Gráfico**  
para ciencia y tecnología

Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

[www.insitugraphics.com](http://www.insitugraphics.com)  
 553435-2193



## Encuesta percepción de seguridad: INEGI

Alcaldía Benito Juárez

- Número uno en CDMX
- Segundo a nivel nacional



la segunda alcaldía a nivel nacional con mejor percepción de seguridad”.

# Es BJ la más segura de CDMX y segunda en el país

**Encuesta del Inegi confirma que actualmente 75 de cada 100 vecinos de Benito Juárez se sienten seguros en la alcaldía gobernada por Santiago Taboada.**

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Seguridad Pública del Inegi (ENSP), correspondiente al segundo trimestre de 2022 y presentada el pasado 19 de julio, el 75.8 por ciento de los habitantes de la alcaldía Benito Juárez, gobernada por Santiago Taboada Cortina, perciben mayor seguridad y la colocan como la demarcación más segura de la Ciudad de México y la segunda en todo el país.

“Esto ha sido un trabajo constante, en el cual no hemos quitado el dedo del renglón”, dijo al respecto Taboada Cortina. “En 2019 nosotros teníamos, por la misma encuesta, por el mismo INEGI, una percepción aproximadamente del 46.3 por ciento; es decir, más la mitad de la gente se sentía insegura en Benito Juárez. Hoy, prácticamente más del 75 de la población se siente segura; es decir, somos la primera alcaldía a nivel de toda la ciudad con mejor percepción”.

En este sentido, el alcalde juarense destacó que gracias a la estrategia Blindar BJ, puesta en marcha desde el inicio de su gobierno, se ha logrado una ten-



dencia positiva de percepción de seguridad entre sus ciudadanos, lo cual demuestra un incremento del 29.5 por ciento desde la primera medición desagregada por alcaldías que realizó el Inegi en septiembre de 2019, es decir de 46.3 pasó a 75.8 por ciento.

Taboada Cortina subrayó que para esta tarea no se han escatimado recursos

y que continuará haciendo frente a la delincuencia. “Aquí no creemos en los abrazos”, advirtió. “Aquí creemos en que la delincuencia se le tiene que confrontar, se le tiene que hacer ver que el Estado está presente, en este caso, que la alcaldía está presente, la policía de la ciudad está presente... Eso ha hecho que los resultados sean palpables y sostenidos mes con mes; y hoy somos

Para obtener estos resultados, expuso, con recursos propios de la alcaldía se contrataron más elementos para aumentar el estado de fuerza, se adquirieron unidades de proximidad para atender de manera oportuna las llamadas de auxilio de las y los benitojuarenses, así como la implementación de un sistema de videovigilancia comunitario y colaborativo y un Centro de Control y Comando (C2), equipado con tecnología de punta.

“Se trata de patrullas, de policías, de tecnología y al final, de una estrategia bien implementada y de tener, por supuesto, desde el gobierno un interés particular en mejorar la seguridad. Ha sido un programa en el cual le hemos dedicado el mayor de los tiempos en mi gobierno, en donde yo personalmente me vi involucrado y ahí están los resultados... Si nosotros ayudamos a mejorar la credibilidad en Benito Juárez, también estamos ayudando a la Ciudad”, destacó.

El alcalde de BJ agregó que parte fundamental de esta estrategia de proximidad, además de la coordinación con la SSC, FGJCDMX y la PDI, es la dignificación de la labor policial a través del programa “Cuidar a quien nos cuida”.

“Si tu no dignificas, si tu no mejoras las condiciones de quienes hoy tienen la responsabilidad de velar por tu seguridad entonces no entendemos la estrategia”

Asimismo, sostuvo que la estrategia de seguridad Blindar BJ es una política exitosa que está siendo replicada en seis alcaldías gobernadas por la oposición, lo que la convierte en un referente en materia de seguridad en la Ciudad de México.

STAFF / LIBRE EN EL SUR

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Banco Mundial (BM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), coinciden en que la pandemia produjo en América Latina un rezago educativo de dos años en promedio, aunque en algunos casos podría alcanzar hasta cuatro años, señaló Marion Lloyd, investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE).

Lo anterior es preocupante, alertó, porque muchos niños aprendieron poco o nada y olvidaron numerosos contenidos que ya tenían asimilados antes de la emergencia sanitaria.

En la región latinoamericana, 55 por ciento de los infantes de 15 años desconocen los contenidos educativos mínimos que deberían manejar de acuerdo con su edad. Se estima que el problema se incrementó en por lo menos 15 por ciento para rebasar el 70 por ciento. Es decir, más de dos de cada tres estudiantes de primero de secundaria no tienen los conocimientos que tendrían que dominar en ese nivel educativo.

Ello se debe a que en México, al igual que en la mayoría de los países, estuvimos encerrados cerca de dos años sin clases presenciales. Se estableció el programa de televisión "Aprende en casa", además de programación en radio, la distribución de libros de texto y el uso de internet, aunque no de forma generalizada.

Los menores que estaban mejor posicionados aprovecharon estas soluciones, sobre todo las clases por internet, mientras que los estudiantes marginados tuvieron que recurrir a la televisión y la radio, sin interacción alguna con los profesores.

La académica opinó que este problema pone en riesgo a una generación de estudiantes, pues por un lado no adquirieron los conocimientos suficientes y, por otro, muchos abandonaron la escuela. No existen cifras exactas, aunque el estudio realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía se refiere a cuántos estudiantes no se inscribieron por la pandemia o por pobreza: 5.2 millones de personas en México, de tres a 29 años, para el ciclo escolar 2020-2021.

"Hablamos de millones de estudiantes que no estudiaron y que probablemente trabajan, son 'ninis' o están en riesgo de entrar al mercado de las drogas. Desafortunadamente son las opciones para las personas más marginadas", afirmó.

Asimismo, indicó que, a diferencia de otras naciones de la región, en México no se ha resarcido el daño a través de progra-



# ¡4 años de rezago educativo!

**Advierten en conjunto OCDE, ONU y Banco Mundial que por Covid-19 está en riesgo toda una generación de estudiantes. Los menores que estaban mejor posicionados aprovecharon las clases por internet, mientras que los estudiantes marginados tuvieron que recurrir a la televisión y la radio, sin interacción alguna con los profesores.**

mas propedéuticos y pruebas diagnósticas para determinar, salón por salón, el grado de rezago en los escolares y qué hacer con ello. Por ejemplo, en Chile se implementaron programas remediales para fortalecer los contenidos educativos, en particular en matemáticas.

Consideró que el gobierno debe hacer un gran esfuerzo para aumentar el presupuesto que se destina a la educación y dirigir una parte a realizar evaluaciones, a fin de determinar cómo están los educandos, cuáles son las necesidades y posteriormente diseñar e implementar esos programas para llenar estos huecos educativos que tienen.

Lloyd precisó: "Es importante identificar a los niños que es-

tán batallando más y las razones de ello. En algunos países han implementado estrategias para contactar a los alumnos que abandonaron la escuela, y son los maestros, incluso los directores de escuelas, quienes acuden directamente a las casas de esos estudiantes, hablan con las familias, y en algunos casos ofrecen incentivos a los niños para que regresen a las aulas. Se requiere atacar el problema con un plan nacional, pero aplicado en cada estado, en cada escuela y en cada salón".

Se requiere el diseño de estrategias específicas para cada circunstancia: no es la misma situación escolar de los niños en Los Altos de Chiapas que la de aquellos de las Lomas de Chapultepec, en la

Ciudad de México, consideró.

En entrevista, la universitaria subrayó que en algunas entidades, sobre todo del sur de la República Mexicana, la brecha digital es mayor; es decir, se presenta una especie de efecto espejo.

América Latina es la región del mundo donde los niños faltaron más días a la escuela. Esto quizá se deba a que ha sido de las más golpeadas en términos de decesos, pero también hubo países que, a pesar de la situación sanitaria, decidieron continuar con las clases presenciales, comentó.

El rezago educativo repercute en la economía de las naciones, porque un menor que carece de las competencias básicas difícilmente será un adulto que pro-

duzca ganancias.

Para mejorar esta situación se requiere una política de Estado que trascienda sexenios; es decir, el consenso nacional y social de que la educación es un tema urgente e indispensable. "Como sea, estamos hablando de programas que tardan décadas; no se resarce en unos cuantos años un rezago educativo de la magnitud del que tenemos en México".

La investigadora del IISUE precisó que un resultado positivo de la pandemia es que estamos prestando atención, por primera vez en serio, a estos problemas de desigualdad educativa y se buscan soluciones. Se han realizado estudios que se discuten a nivel nacional.

"El hecho de que los medios de comunicación estén hablando del tema me da esperanza de que se puede lograr algo, esa es una de las pocas cosas positivas. Conocemos la gravedad del problema y estamos tratando de resolverlo; llevará décadas, pero no es imposible", indicó. ■



Cinvestav

EXCELENCIA EN INVESTIGACIÓN Y POSGRADO\*



EL AJOLOTE MEXICANO ES UNA ESPECIE DE GRAN INTERÉS PARA LA COMUNIDAD CIENTÍFICA



SU CAPACIDAD DE REGENERACIÓN ES OBJETO DE ESTUDIO EN TODO EL MUNDO



ESAS INVESTIGACIONES TAMBIÉN AFECTAN EN LA PRESERVACIÓN DE LA ESPECIE

PROTÉGEME TOY EN PELIGRO



POR ELLO, CIENTÍFICOS DEL CINVESTAV PROPONEN ESTUDIAR A SU PARIENTE DEL ANTIPLANO\*

\*AMBYSTOMA VELASCOI AJOLOTE DEL ANTIPLANO



QUE TIENE PROPIEDADES REGENERATIVAS SIMILARES

ADEMÁS, AL TRANSFORMARSE EN SALAMANDRA, MADURAN SU CORAZÓN Y PULMONES,



Y ESTOS CAMBIOS SON SIMILARES A LOS QUE SUFREN LOS ÓRGANOS DEL HUMANO AL SALIR DEL VIENTRE MATERNO

POR LO QUE SU ESTUDIO PODRÍA TENER APLICACIONES BIOMÉDICAS

¡GRACIAS!

CÚDATE AMIGO



Y ASÍ AYUDAR A LA PRESERVACIÓN DEL AJOLOTE MEXICANO

Entérate de lo más novedoso de la ciencia en México, síguenos en Conexión Cinvestav



@ConexionCinvestav  
conexioncinvestav  
Conexion-Cinvestav



www.cinvestav.mx

**E**l PAN en el Congreso de Ciudad de México se encuentra muy preocupado por la lentitud del gobierno local para enfrentar el nuevo brote epidemiológico por viruela del mono y exigió que no se repita el escenario catastrófico y de muertes como ha sucedido con el Covid19, emergencia que ha exhibido la negligencia de la 4T en términos de salud pública.

Deben existir, sostienen los legisladores, los mecanismos de detección, de atención y seguimiento a las personas con sospecha de portar este virus; en especial, desde el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, que es ahí donde se observa gran debilidad para contener la viruela del mono; en la capital ya hay 31 casos.

“Necesitamos que tanto el gobierno local como federal, centren sus esfuerzos sanitarios en vuelos principalmente de Estados Unidos y Europa”, establecieron.

Además, dijeron, se tiene que realizar un cónclave de salud con especialistas, académicos y expertos en epidemiología; la autoridad tiene los recursos necesarios para fortalecer el sistema de salud y que se adquieran ya las vacunas contra esta viruela, tal y como lo han venido haciendo ciudades como Toronto y Montreal, en Canadá.

“No debemos esperar como fue en los inicios de la pandemia del Covid19 en el país, que Morena en el Gobierno siempre ignoró los estados de alerta, las recomendaciones y las medidas disciplinarias que otros países sí adoptaban”, asentó el coordinador de la bancada panista, Christian von Roehrich.

“El reto es evitar los contagios y más fallecimientos. La Ciudad de México se ha caracterizado por ser el epicentro de transmisión de virus y lamentablemente, han muerto alrededor de 100 mil personas, mismas que el GCDMX nos oculta maquillando números para no afectar la imagen pública de la jefa de Gobierno”, acusó el legislador.

Propuso un 01 800 para que la población sea orientada sobre si tiene algún tipo de síntoma, pese a ser similares al Covid19. “No debemos dejar pasar que estamos en medio de la quinta ola de la pandemia por coronavirus y comienzan a llenarse los hospitales”.

Pareciera –criticó– que el gobierno local de Morena no ha aprendido la experiencia y debió mejorar la infraestructura de salud y recordar que los médicos necesitan de apoyos. “Persiste la escasez de medicamentos, de tratamientos y un déficit de personal de enfermería que pueda estar al frente de esta nueva variante en la Ciudad”.



# ¡Frenar viruela del mono, ya!

***Deja pasar gobierno quinta ola de coronavirus, acusa Christian von Roehrich. Comienzan a llenarse los hospitales, advierte. ‘No podemos permitir otra negligencia criminal’***

Y acusó: “No podemos permitir otra negligencia médica, otra negligencia criminal. Se pudo haber evitado tanto dolor, tantas muertes; México fue cuarto país en el mundo con más pérdida de vidas por esta enfermedad del Covid19. No puede Morena seguir minimizando las alertas mundiales ni las indicaciones, los casos de éxito.

“Entendemos que la intención del gobierno es no generar alarma, pero es un asunto de emergencia mundial que obliga a la Ciudad a tomar medidas eficientes y rápidas. Ya vimos el caos, ya vimos el desastre de la pandemia en CDMX. El personal médico tiene también que ser blindado, con estímulos económicos, con equipamiento, con objeto de que pueda afrontar esta nueva pandemia”.



Y propuso que el Gobierno de Ciudad de México diseñe un esquema financiero para que pueda ir avanzando en la gestión de adquisición de vacunas

contra la viruela del mono. “No podemos ir un paso atrás de otros países que sí procuran a sus ciudadanos” asentó.



**CUARTOSCURO**  
AGENCIA DE FOTOGRAFÍA Y EDITORIA

36 ANIVERSARIO

**LA AGENCIA CUARTOSCURO CUMPLE 36 AÑOS Y SU REVISTA 29**

# La enfermedad del plomo

Saturnismo es un nombre derivado de viejos alquimistas, una enfermedad llamada también plumbosis o plumbemia consistente en el envenenamiento producido por el plomo. Su vía de contagio es digestiva o respiratoria y son especialmente vulnerables a ello los trabajadores de minas, de soldaduras, de aleación de metales, así como en pintores, ceramistas y vitralistas, entre otros.

POR NADIA MENÉNDEZ DI PARDO

El Saturnismo, también conocido como plumbosis o plumbemia, es una afección que concierne al envenenamiento que produce el plomo (Pb) cuando entra en el cuerpo humano, la cual ha sido históricamente estudiada y documentada. Este padecimiento es conocido como saturnismo ya que -en la antigüedad- los alquimistas le denominaban “Saturno” a dicho elemento químico, haciendo referencia al Dios Romano Saturno, cuyo planeta -de acuerdo con las creencias de la antigüedad- irradiaba la melancolía y la bilis negra, alterando el balance de los llamados “humores” (i.e., los cuatro “líquidos básicos” del cuerpo humano).

De acuerdo con fuentes diversas, el origen de la identificación por intoxicación por plomo, la realizó Nicandro de Colofón -de origen griego- en el siglo II A.D.

El saturnismo es un padecimiento crónico provocado por la intoxicación por plomo, y su vía de contagio suele ser respiratoria y digestiva. Recordemos que el plomo es una sustancia neurotóxica que históricamente se ha manifestado -de manera destacada- en trabajadores adscritos a espacios de trabajo específicos; por ejemplo, en trabajadores de minas, de soldaduras, de aleación de metales, así como en pintores, ceramistas y vitralistas, entre otros. De hecho, se le llegó a denominar “la enfermedad de



Plomo en la mesa

los artistas” debido a la concentración de plomo que predominaba en la pintura.

El auge de esta enfermedad y del conocimiento asociado a la misma- tuvo lugar durante los siglos XIX y XX, cuando el uso industrial del plomo aumentó en diversos países, a la par de la revolución industrial y de la

introducción del tetra-etilo de plomo como elevador del octanaje (explosividad) en las gasolinas, en la década de 1920.

Cabe recordar que este padecimiento ha sido investigado desde las perspectivas médica, epidemiológica y psiquiátrica; los síntomas y signos de esta enfermedad se manifiestan de diferentes

maneras, involucrando tanto alteraciones físicas, como mentales. En lo que respecta a las alteraciones físicas, se incluyen dolores agudos de cabeza, trastornos cardiovasculares, problemas en los riñones, afecciones dermatológicas, debilidad muscular, anemia, pérdida de peso, mareos, vómitos y puede provocar infertilidad. Las

alteraciones psiquiátricas incluyen pérdida de memoria y de coordinación, insomnio, irritabilidad, angustia, ansiedad, falta de concentración, depresión y estrés. El nivel y gravedad de dichas afecciones y malestares depende de la concentración de plomo en la sangre de cada sujeto. No obstante, vale la pena destacar



**Contaminación por plomo.**

que uno de los riesgos principales asociados al plomo se enfoca en el sistema nervioso, ya que el saturnismo puede provocar convulsiones y -por consiguiente- la muerte del sujeto, mientras que en infantes puede producir encefalopatías que pueden llegar a ser fatales.

Como se mencionó, esta enfermedad ha sido profundamente estudiada y analizada por autores de diferentes países, incluido México, los cuales han orientado sus esfuerzos a definir y mejorar métodos de prevención y de tratamiento para este padecimiento.

En la actualidad el saturnismo continúa siendo un problema grave de Salud Pública; por ello es importante acotar que, siendo una enfermedad tan grave, de carácter progresivo y que puede tener consecuencias fatales, no se le ha dado la importancia y la significación que tiene en la práctica, tanto a nivel individual como en el plano social.

Al respecto, de acuerdo con Elise Gould en "*Childhood Lead Poisoning: Conservative Estimates of the Social and Economic Benefits of Lead Hazard Control*", por cada dólar invertido en la eliminación de pinturas domésticas con plomo en los EE.UU., se obtiene un retorno mínimo de alrededor de USD \$17.00, o un retorno agregado (a nivel nacional) de entre USD \$181,000 y USD \$269,000 millones para el sistema de salud estadounidense en su conjunto.

Si bien no se conocen los montos correspondientes para el caso mexicano, cabe suponer que las magnitudes también deberían ser altamente significativas para nuestro país.

Cabe indicar, sin embargo, que -si bien la pintura (o, más específicamente, la pintura pulverizada -por su antigüedad- que flota en el ambiente) y las cañerías con plomo constituyen dos de las más importantes fuentes de intoxicación- su uso se ha erradicado de manera drástica en décadas recientes, aunado a la reinstalación

de sistemas de drenaje y tuberías libres de plomo en el ámbito de la construcción. Sin embargo, en virtud de la heterogeneidad en la antigüedad de las edificaciones, tanto en la Ciudad de México como en el resto del país, sería conveniente realizar un análisis robusto para determinar la necesidad de sustitución de pinturas y cañerías en zonas con construcciones mayormente antiguas, a fin de eliminar -o mitigar- estas fuentes de contaminación.

En este orden de ideas cabe recordad que, a lo largo del siglo XX, las gasolinas constituyeron una de las principales fuentes de contaminación por emisiones de plomo a la atmósfera. No obstante, esta situación se vio drásticamente reducida en la década de 1990 con la sustitución del tetra-etilo de plomo por metil ter-butil éter

y etil ter-butil éter como componentes para mejorar la combustión (explosividad) de la gasolina automotriz.

No obstante, continúa la prevalencia de otras fuentes de contaminación por plomo en el medio ambiente y en la sociedad actual; al respecto -y dada la coyuntura que se vive actualmente en el ámbito energético de México- vale la pena destacar el hecho de que el uso de combustóleo (Fuel Oil No. 6, en el argot técnico) para la generación de energía eléctrica constituye una de las fuentes de contaminación continua por plomo más arraigadas en nuestro país. En ese sentido, sería conveniente que la reciente reforma energética, en la que se ha decidido priorizar la generación de energía eléctrica en plantas de ciclo combinado basadas en com-



**Ribete de Burton, una manifestación del saturnismo.**

Foto: Especial



Foto: INAH

bustóleo, fuera ser sujeto de análisis y reevaluación, tanto desde una perspectiva holística -en términos ambientales generales- como desde una perspectiva de salud pública más enfocada; específicamente, considerando sus efectos en la prevalencia del plomo en el medio ambiente y -por

ende- del potencial para el incremento de casos de saturnismo en diversas regiones del país, sin menoscabo de su evaluación desde la perspectiva de los costos -económicos y humanos- que el saturnismo implica para la población de esas regiones, y para nuestra sociedad en su conjunto. ■



Foto: Especial



Foto- Instituto Mora -Especial

Así eran muchas de las casas de Mixcoac.



Foto- Instituto Mora -Especial

En la calle de Recreo, en el pueblo de Actipan

## Los orígenes

POR FRANCISCO ORTIZ PINCHETTI

**A** la llegada de los conquistadores españoles, en 1519, el Valle de México presentaba una visión alucinante, presidida por el gran islote donde se asentaba la Gran Tenochtitlan. Las crónicas de la época, particularmente la de Bernal Díaz del Castillo, describen que además de la capital del imperio mexicana propiamente dicha, entonces habitada por unos 250 mil habitantes, había una serie de poblaciones ribereñas importantes como Azcapotzalco y Texcoco, así como numerosos asentamientos humanos menores.

“...Y de que vimos cosas tan admirables no sabíamos qué decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, y veíamoslo todo lleno de canoas y en la calzada muchos puentes de trecho en trecho, y por delante estaba la gran Ciudad de México...”, escribió con evidente asombro Díaz del Castillo en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*.

En aquel entonces, la ciudad central fundada por los mexicas en 1325 estaba conectada con la orilla del Lago de México --que entonces formaba un solo cuerpo de agua con los lagos de Texcoco y Xochimilco-- a través de tres calzadas que aun ahora están entre los ejes principales de la metrópoli: la avenida de la Ribera de San Cosme-Tacuba al oeste; la Calzada de Guadalupe hacia el norte; y la Calzada de Iztapalapa hacia el sur, la cual es conocida en la actualidad como Calzada de San Antonio Abad.

Más de cinco siglos después, algunas de las poblaciones originarias de la ribera del lago sobre-

**En Ciudad de México hay 141 Pueblos Originarios registrados oficialmente, los cuales conservan características culturales y costumbres ancestrales. Benito Juárez cuenta con siete de ellos, hoy inmersos en la alcaldía de más alto nivel de urbanización y mayor Índice de Desarrollo Humano en la capital: son las raíces de nuestra comunidad.**



Santa Cruz Atoyac y el 'castillo' de la fiesta en este 2022.

Foto-Francisco Ortiz Parado

viven con sus características peculiares. Son los actuales Pueblos Originarios, así reconocidos oficialmente por las autoridades de la capital. En total, se tienen registradas 141 comunidades en las 16 alcaldías de Ciudad de México.

En el territorio que actualmente ocupa la alcaldía Benito Juárez, en el centro de la capital, existían al momento de la Conquista de México varias poblaciones importantes, entre los que destacaba

Mixcoac. Había además otros asentamientos menores cuyos habitantes estaban dedicados fundamentalmente a la agricultura, especialmente en el cultivo de maíz y frutales diversos, cuyo origen étnico era diverso: otomí, matlatzincas y por supuesto nahuatl.

A la fecha, siete de esas antiguas comunidades de la cuenca de México ubicados en la alcaldía juarense se cuentan entre los Pueblos Originarios registrados por

la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades del gobierno de CDMX a través de su Programa de Apoyo a Pueblos Originarios (PAPO). Estos son: Actipan, Mixcoac, Nativitas, San Juan Maniñaltongo, San Simón Ticumac, Santa Cruz Atoyac, Xoco y San Lorenzo Xochimanca, aunque éste último ha sido recientemente catalogado como pueblo antiguo, otra categorización.

En todas ellas se mantienen for-

mas autóctonas de organización religiosa como las mayordomías y se conservan tradiciones ancestrales como las fiestas patronales, que han pasado por el matiz del sincretismo para llegar a nuestros días como manifestaciones de veneración de santos católicos.

La población y relativa importancia de esas comunidades ribereñas explica el interés prioritario que los primeros misioneros, especialmente los franciscanos, dieron a la evangelización de esos núcleos humanos. Vestigios elocuentes de esa dedicación son diversas construcciones religiosas muy importantes, entre ellas el templo y convento de Santo Domingo de Mixcoac, la parroquia de Santa Cruz Atoyac y la capilla de San Lorenzo Mártir, en Tlacoquemécatl.

Según la legislación que les dio reconocimiento, los Pueblos Originarios son aquellas localidades que históricamente se desarrollaron de manera independiente a la Ciudad de México, pero que han sido absorbidas por ella, como consecuencia del crecimiento de la metrópoli. La mayor parte de estas comunidades tienen su origen en la época prehispánica, y fueron fundados por grupos de filiación otomangué --como los otomíes--, y matlatzincas y nahuas. En la actualidad, la mayoría de los pueblos originarios poseen topónimos de origen náhuatl, aunque en muchos de ellos se hablaba otomí, mazahua y matlatzincas en el momento de la Conquista.

Existen empero comunidades cuya estructura social actual las descartó para ser considerados como pueblos originarios, debido a la alta inmigración que ha destruido sus formas de organización e identidad tradicional. En otro lado el rompimiento se dio

desde la llegada de los inmigrantes, los cuales en no pocos casos se hicieron de sus propiedades por medio de la invasión pacífica o violenta, como ocurrió en el Pedregal de Santo Domingo en Coyoacán y que es una práctica aun usada por grupos políticos.

Aunque podría suponerse por su antigüedad que se trata de poblaciones originarias, lugares como la Villa de Guadalupe, Santiago Tlatelolco o Tepito han quedado fuera de esa categoría. Es el caso también de nuestro San Lorenzo Xochimanca, en la colonia Tlacoquemécatl, a pesar de ubicarse en él una de las construcciones coloniales más antiguas de la capital, la ya mencionada capilla franciscana de San Lorenzo Mártir, erigida a finales del siglo XVI y declarada Monumento por el Instituto Nacional de Antropología Historia (INAH) desde 1932.



Danzantes en San Lorenzo.

Foto: Rebeca Castro Villalobos.

la fabricación de espectaculares “castillos” y otros juegos pirotécnicos, que eran “exportados” a otros barrios capitalinos. Ahí la fiesta patronal tiene lugar el 12 de diciembre, en honor de Nuestra Señora de Guadalupe.

En Santa María Tepetlalzingo, en la colonia Nativitas, la celebración anual ocurre el 8 de septiembre. En Actipan se venera a Santo Tomás de Aquino, cuya celebración patronal es el 8 de marzo. En el pueblo de Xoco, el 20 de enero se festeja a San Sebastián, su santo patrono. Santa Cruz Atoyac tiene dos celebraciones, igualmente importantes: el 3 de mayo, Día de la Santa Cruz, y el 31 de julio, Santiago Apóstol, que es el santo patrono de esta comunidad, en la que se ubica por cierto el único panteón de Benito Juárez. Y en San Simón Ticumac, colonia aledaña a Portales donde hay un templo colonial también, la fiesta es el 31 de octubre.

Mixcoac celebra su festividad cada 8 de agosto, en honor de Santo Domingo de Guzmán. El templo data de 1648. El arco de la portería y el claustro del convento son de 1595. Originalmente perteneció a los frailes franciscanos, sus constructores, pero hacia el año de 1608 pasa a manos de los dominicos

Es interesante también la interrelación que existe entre los diferentes Pueblos Originarios de la alcaldía, cada uno de los cuales tiene sus propias estructura, estandartes y danzas. Por lo general, a la celebración patronal en cada uno de ellos asiste una representación de las que se ubican en las inmediaciones, con sus respectivos atavíos. También suelen invitarse mutuamente a las actividades culturales que se llevan a cabo en las diferentes comunidades o mayordomías. Valorarlas es la mejor manera de honrar nuestras raíces como sociedad, ciudad y comunidad. ☑

Foto: Francisco Ortiz Pardo



Pueblo de Actipan.

Precisamente este 10 de agosto, como todos los años desde hace cuando menos 200, según registros, se celebran las fiestas patronales de San Lorenzo Mártir en esa comunidad juarense. El festejo, al que todavía concurren antiguos habitantes del barrio que hoy residen en otros rumbos de la capital, incluye por su puesto la interpretación de las “mañanitas” al Santo por parte de los vecinos, así como actuación de danzantes, misas, visita de contingentes de

otros Pueblos Originarios de la zona y por supuesto los fuegos pirotécnicos que culminan con el tradicional “castillo”, además de la vendimia y los juegos mecánicos que no pueden faltar.

Por cierto, otro de nuestros Pueblos Originarios, el de San Juan Mixcoac (Malinantongo, como se llamaba originalmente en lengua náhuatl este pueblo de raíces prehispánicas), tuvo fama en toda la ciudad de México por la destreza de sus coheteros, expertos en



Templo de San Simón Ticumac.

Foto: Francisco Ortiz Pardo



Plaza Gómez Farías, San Juan Mixcoac (antes Malinantongo)

# Los santos gentrificados

POR FRANCISCO ORTIZ PARDO

Una muy afortunada conversación con un amigo y colega, al que estimo por lo que cultivan las suelas gastadas en el oficio a lo largo de los años, me motivó a escribir mis reflexiones en torno de un tema que, como otros tantos que atañen a la problemática de una enorme y contradictoria ciudad como la nuestra, parece no tener una resolución fácil en términos estrictamente sociales.

A nuestra nota informativa acerca de la fiesta patronal del Señor del Buen Despacho en el parque de Tlacoquemécatl —un referente de la colonia Del Valle en toda la ciudad—, que se realiza el segundo o tercer domingo de julio de cada año, sucedió un comentario de rechazo que ya antes había escuchado en el sentido de que los fuegos pirotécnicos alteran a los “perritos”.

Siempre me ha llamado la atención la forma en que se pretende primero humanizar a los animales y luego, la afirmación de un “derecho”, no establecido como tal en ley alguna, a ser tratados como personas. A mí me gustan mucho los perros, su ternura, belleza y fidelidad, aclaro adelantándome a la sobada controversia. Sin embargo lo que se castiga en los códigos es en todo caso, y qué bueno, el maltrato contra ellos, pero resulta que los cohetes de feria pueden alterar de la misma forma a personas mayores o con problemas auditivos y no logran ocupar el mismo sitio en las opiniones de vecinos que suelen vivir en modernos edificios que muy probablemente fueron construidos avasallando árboles y huertos de lo que fue un pueblo ancestral y rompiendo además un tejido comunitario de personas que tuvieron nombre y apellido.

Aunque sobran los pretextos para justificar la existencia de la propiedad privada donde nos venga en gana (cosa que por supuesto yo pongo en entredicho), hay un hecho: Ellos vivieron aquí antes que nosotros y la “modernidad” los expulsó a regiones marginales de la ciudad... y así nosotros poder vivir con gozo en una de las zonas más hermosas y con el mayor desarrollo humano del país.

La gentrificación —que así ha nombrado la sociología—, es un injusto fenómeno por recaer en una parte de la población que habitó originalmente los pueblos y que es literalmente expulsada sin que ni siquiera la corrección política estime como clasista la oposición al elemental derecho de que aquella parte vuelva cada

La gentrificación —que así ha nombrado la sociología—, es un fenómeno que recae en una población que habitó originalmente los pueblos y barrios y fue expulsada posteriormente sin que ni siquiera la corrección política estime como clasista la oposición a su elemental derecho de volver cada año para festejar a sus santos. Algo así ha ocurrido en Tlacoquemécatl Del Valle.



Parque San Lorenzo

Fotos: Francisco Ortiz Pardo



Instalando el retablo de flores en una de las fiestas de San Lorenzo

*Las fiestas patronales han significado no pocas veces el último resquicio de lo que en otra forma nos enorgullece, paradójicamente: como que en Mixcoac, donde con excepción tal vez del de la iglesia de La Concepción en Coyoacán se construyeron los primeros templos franciscanos de la Nueva España, entre ellos la hermosísima capilla con retablo barroco bañado en oro de Nuestra Señora del Rosario del Rayo.*

año a festejar a su santo. No es tampoco un proceso ecuánime por el que las zonas identitarias de las ciudades (se ha dado en todo el mundo, incluso en los países desarrollados) estrechen las desigualdades sociales y el acceso a la cultura mientras ciertamente mejora la calidad de vida de los propios barrios, pues a estos lugares muchas veces —como sucede lo mismo en Vancouver que en Madrid— solo pueden acceder extranjeros millonarios y encarecen las ciudades.

Las fiestas patronales —que incluyen juegos infantiles mecánicos y de sorteo (aquellos que se premian con los entrañables “cochinitos” de barro, como las canicas; el “fútbolito” o los “pescaditos”), así como la venta de antojitos y pan de pueblo, han significado no pocas veces el último resquicio de lo que en otra forma enorgullece a ciertos estratos de exquisitos pudientes y “cultos”, paradójicamente atrapados en la propia comodidad del prejuicio de “saber” de la historia sin desgastar demasiado las rodillas: como que en Mixcoac, donde con excepción tal vez de la iglesia de La Concepción en Coyoacán se construyeron los primeros templos franciscanos de la Nueva España, entre ellos la hermosísima capilla con retablo barroco bañado en oro de Nuestra Señora del Rosario del Rayo. Ahí, además, habría sido introducida desde Europa la tradición de los “nacimientos” o “belenes” de barro, una costumbre navideña hoy en peligro de extinción.

Es difícil también comprender cómo se puede normalizar en cambio que esos “perritos” alterados por los cohetes festivos una vez al año sean soltados por sus dueños en el propio parque

de Tlacoquemécatl prácticamente todos los días, lo que sí está prohibido por la Ley de Cultura Cívica, a pesar de que existe un espacio confinado para que corran. O que no haya mayor rechazo a que cada viernes, desde hace muchos años, se ponga un tianguis ambulante que “ahorca” completamente el jardín, cercado con camionetas el paso de las personas y tapando el bello entorno de un espacio considerado Monumento Urbanístico de la Ciudad. Los pues tos son plantados sobre la pista para corredores, ya de por sí maltratada por los canes que corren sueltos y que, además de las marcas de sus huellas, van imprimiendo su excremento sobre el tartán azul cada vez más desdibujado y roto.

Y qué decir de los *foodtrucks*, que se valen de la trampa del uso público de cajones de estacionamiento para hacer negocio sin necesidad de pagar impuestos. O bien la renta del parque por parte de una “Comisión de Filmaciones” gubernamental, para que por un módico pago, que no resulta en ningún beneficio para la comunidad, las empresas productoras graben ahí sus programas, películas o anuncios comerciales, impidiendo a la vez el paso libre de la gente.



Jugando futbolito en la fiesta del Señor el Buen Despacho



Los pescaditos de la feria

Los que regresan cada año con sus bellos estandartes bordados artesanalmente a su fiesta patronal (¿todavía se acuerdan que Miguel Hidalgo portó uno para iniciar la Independencia de México?) manifiestan un recordatorio bullicioso (en que ciertamente puede no estar excluido el consumo de bebidas alcohólicas que la autoridad está obligada a impedir): que les quitaron su terruño pero no su fe. Es un hermoso acto de resistencia cultural, mucho más profundo y humanamente trascendente que la demagogia gubernamental que llena las planas de los periódicos diarios con el “deber ser” que nos tiene presos en la polarización a conveniencia de los políticos. Muchos otros en cambio, con mayores beneficios sociales y culturales, podemos disfrutar del parque cualquier domingo del año, sin el desprecio

de nadie, mientras cruzamos por el vergel entre árboles primorosos saboreando un delicioso helado de mamey de la QBE...

Construido a mediados del siglo pasado, el templo del Señor del Buen Despacho queda lejos de la época colonial pero tuvo su antecedente en una capilla 200 años más antigua. Es el listón de una zona que con prosa sabrosa describió nuestra colaboradora, la talentosa periodista cultural Patricia Vega, a propósito de sus paseos por ahí con el cineasta Jaime Humberto Hermosillo, y donde ella misma llevaba a que bendijeran a sus mascotas cada 17 de enero.

A unas cuantas cuadras de este sitio, en la misma colonia Tlacoquemécatl Del Valle, está otro parque que lleva el nombre de San Lorenzo por la capilla edificada en su honor, construida en



Pórtico de Santiago Apostol en Santa Cruz Atoyac.

el siglo 16 y que, dicho sea de paso, es un verdadero museo arbóreo por la diversidad y belleza de sus ejemplares. En la joyita arquitectónica se aprecian reminiscencias del arte indígena que integraron a las construcciones los propios franciscanos, evangelizadores pioneros. La edificación colonial —protegida como Monumento por el INAH desde 1932— es el baluarte del arte que impide que nuestro terruño se haya convertido en una zona desolada de edificios y unos cuantos árboles, como las tristes colonias del poniente capitalino del *Houston way of life*.

Quienes abren los ojos y el alma —que los hay entre los vecinos, afortunadamente— descubren que en la fiesta patronal de San Lorenzo, el domingo más cercano a cada 10 de agosto, subsiste la más entrañable tradición del mestizaje, con su música y sus portales de flores, y los castillos de cohetes, oficio que surgió en el pueblo de enfrente, San Juan Malinaltongo (hoy San Juan Mixcoac), donde artistas y magos capaces de producir la aparición fugaz de luminosas y coloridas estrellas, santos, vírgenes y flores cobraron fama por su talento.

Francisco Ortiz Pinchetti escribió acerca del panteón que estuvo en lo que hoy es el atrio de la iglesia y de la forma en que fueron expulsados los pobladores originales por el propio gobierno:

*A principios del siglo 20, el templo y su atrio estaban rodeados por una serie de ladrilleras, en las que se fabricaban esos elementos utilizados en la construcción. Debido a esa actividad, con los años se formaron grandes hoyancos en el terreno.*

*En las inmediaciones, al igual que otras zonas aledañas, había numerosas huertas de capulines, perones y membrillos, que eran llevados por la calzada de San Agustín de la Cuevas (hoy calzada de Tlalpan), hasta su venta al portal de las flores a la Ciudad de México. De las antiguas casas del pueblo de (San Lorenzo) Xochimanca sólo queda una, hecha de adobe, que fue la escuelita de la comunidad hasta finales de los años ochenta, hoy sede de un restaurante de sushi.*

*Pues bien, durante los años cincuenta del siglo pasado, cuando era regente del Distrito Federal Ernesto P. Uruchurtu, famoso por su mano dura, se decidió meter mano al viejo pueblo. Se clausuraron las ladrilleras y sus trabajadores —muchos de los cuales vivían ahí mismo— fueron trasladados a los rumbos de Santa Cruz Meyehualco, en Iztapalapa, donde se les entregaron casas de interés social.*

Así que cada año vuelven desde Meyehualco, en una peregrinación maravillosa, los hijos, los nietos y los bisnietos de aquellos habitantes originarios para abrigar a su santo. Nada de esta historia, por supuesto, importa a quienes, desapegados de la identidad por la que caminan a diario, disfrutan de la confortabilidad de una zona que hoy forma parte de lo que se considera la alcaldía con mayor desarrollo humano del país. Me consta, porque lo he visto, que vecinos que viven en edificios con lujosos *penthouse* acuden a la fiesta —hasta en pijama— solo para reclamar a los organizadores que los cohetes del “castillo” ¡afectan a sus perros! Algo así como para que se confirme cómo es que la gente con más dinero no necesariamente es la más culta... ni la más sensible. ☐

# Potencia 'Corona' cultura ciclista

De una serie de entregas dedicadas a la visión de otras ciudades de las que eventualmente puede tomar ejemplo Ciudad de México, en este artículo se repasa cómo las ciudades alemanas han transitado del caos vial a una forma de movilidad más amable, lo que fue impulsado también por la pandemia.

POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

**C**OLONIA.- Alemania, el país del auto, se ha caracterizado por considerar este medio de transporte como un símbolo de independencia, movilidad y estatus social.

Tradicionalmente los jóvenes trabajaban desde temprana edad para iniciar el largo y caro proceso de obtención de su licencia de conducir, que normalmente toma al menos 6 meses (por todos los cursos, prácticas y exámenes que se tienen que hacer) y un costo promedio de 2,000€ (aproximadamente 50,000 pesos).

La mayor parte de la población, que no se podía (o puede) dar el lujo de contar con un vehículo, utiliza el transporte público como medio de movilidad.

Las redes de metro, tranvía y autobús son muy amplias y normalmente no hay ningún proble-

ma para moverse dentro de todas las ciudades y pueblos del país.

En los años setenta el creciente número de autos generó, al menos en el centro de las grandes ciudades, continuamente caos viales (como los que ya conocemos en nuestra querida CDMX). Entonces se aplicó una ingeniería de tráfico urbano (con la construcción de avenidas rápidas y vías alternas), se facilitó el dejar los coches en la periferia y llegar a través del transporte público y se hizo un control estricto en calles para evitar embotellamientos; con resultados buenos inicialmente, pero un par de años después el problema reaparecía (a causa del creciente parque vehicular).

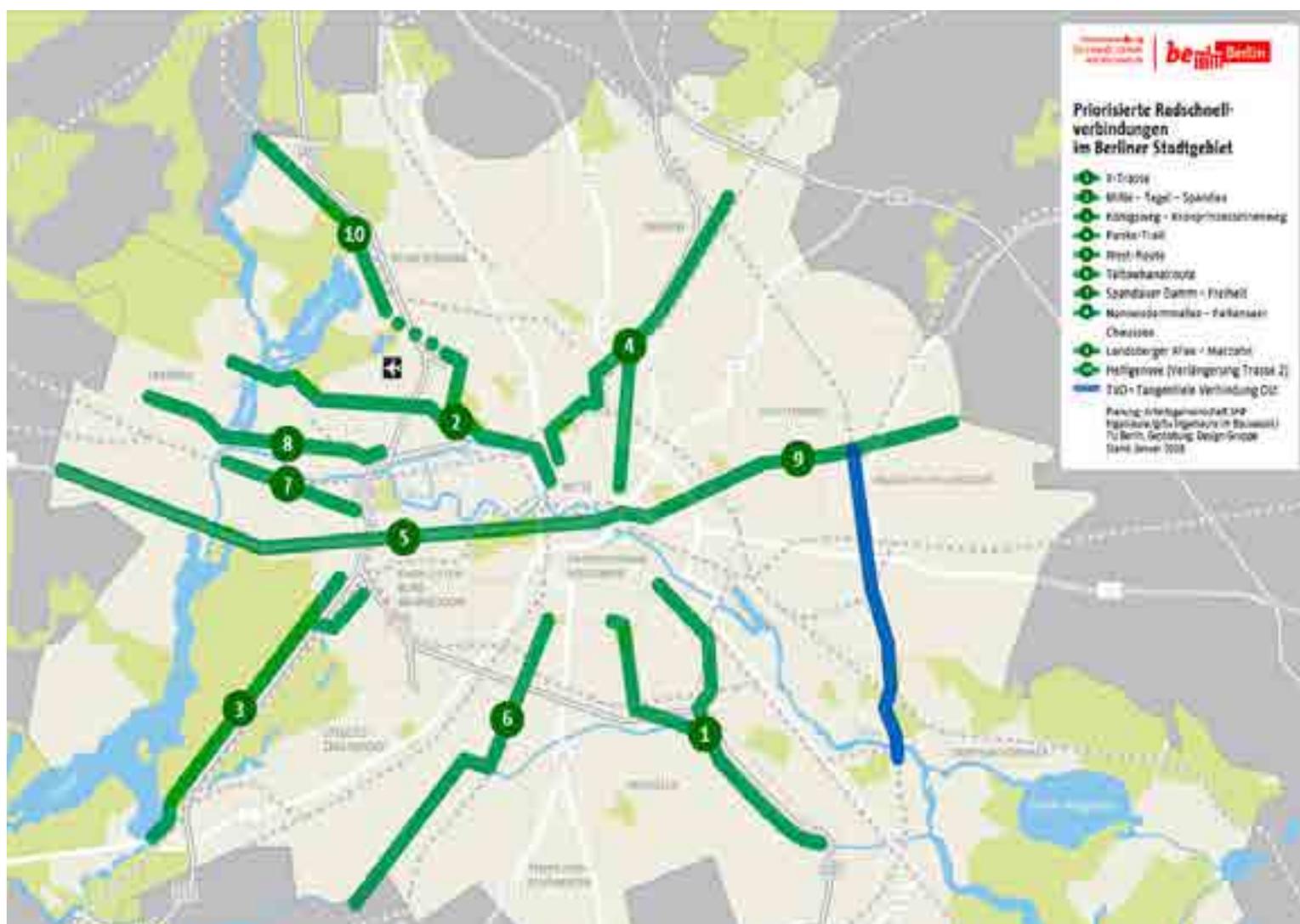
Las bicicletas solamente se usaban de manera generalizada en las pequeñas ciudades universitarias como Tübingen o Münster. Pero la pandemia del Covid-19 cambió todo...

Esto inició en verano del 2020 cuando el clima era agradable para transportarse con la bici, el tráfico de las ciudades se redujo mucho (como en todo el mundo) a causa de los confinamientos (Lockdowns) y la gente que tenía que viajar (la mayoría en transporte público) empezó a optar por el uso de la bicicleta, por miedo a contagiarse.

El gobierno alemán vio esta acción como una oportunidad para disminuir la ola pandémica que crecía exponencialmente. Y empezaron a asignar carriles en las avenidas para uso exclusivo ciclista (inicialmente con miras temporales). Permisos y procesos burocráticos que toman meses en resolverse se arreglaron en días.

Gráfica de las calles con carriles confinados para bicicleta aprobados por el senado de Berlín en 2020.

El viajar en bici se convirtió en una moda, en algo cool y actual-



mente el número de ciclistas (ya sin Lockdown), se incrementa día a día. Los movimientos ambientalistas ven esta nueva cultura con buenos ojos y han empezado a impulsar (desde y fuera del gobierno) la permanencia y el crecimiento de los carriles ciclistas.

Con una disminución de la vialidad para autos, el acceso con vehículos al centro se ha vuelto más difícil, lo que desmotiva a los conductores y prefieren integrarse a la cultura de la bicicleta o viajar en transporte público.

Centro de Colonia: Antiguo carril de bicicleta en rojo, actual ocupando un carril completo de la calle.

Los gobiernos locales han iniciado campañas de desincentivación de la movilidad del auto: Disminuyeron el número de espacios libres en la calle e incrementaron el costo de estacionamientos, algunos de ellos exclusivos para autos 100% eléctricos. Y además, como ocurrió en la avenida Insurgentes Sur de la capital mexicana, se redujeron el número de carriles confinando uno exclusivamente para la bicicleta. ☑

# Anotaciones de memoria

Por Ivonne Melgar

El oficio de reportera te inunda de apuntes que nunca llegan a ser ni siquiera eso.

Una mirada de respiro cuando el paisaje nos aturde con la naturaleza apenas domada por hombres y mujeres que sobreviven en la sierra nayarita.

El gozo irrepitible de un pescado sobre hojas de plátano en el ocaso del mercado interminable de Juchitán, un sábado casi de noche.

La sonrisa de los niños en la Montaña de Guerrero, esperando que las computadoras lleguen a sus salones de clase. Y el caldo más perfecto jamás probado que hierve en la cazuela del mejor comedor del que tenga memoria.

La pulsera de chaquira que me traje de la gira con los huicholes, el instante de esplendor en Cuzco un viernes de cobertura presidencial, la reverencia obligada a Rosario Castellanos en Comitán imaginando cómo esa genia escribió Balún Canán y la luminosidad de la tarde en Antigua Guatemala persiguiendo a Rigoberta Menchú Tum.

Estampas que se quedan para siempre aun cuando en su momento parecían incidentales, prescindibles.

Sí, el encuentro de ese amasijo de belleza, dolor, memoria, deuda y querencia que son nuestros pueblos originarios cala y marca sin encontrar en la conciencia y en nuestra vida colectiva el acomodo justo, ese que integre y sane heridas centenarias y nos concilie.

Y aunque carezco de una opinión documentada sobre qué tanto hacemos o dejamos de hacer ahora para lograr ese reencuentro pendiente, tengo en la libreta de los recuerdos algunos que ilustran, con la medida del tiempo, la cimiente indígena que igual punza en los rituales de todos, en los esporádicos comunicados del EZLN, en las reglas electorales que buscan garantizar su representación política, en los reivindicados rebozos, blusas tejidas y diseños de moda, y en la evidente efervescencia culinaria de la comida mexicana que fusionó chiles con puerco, quelites con queso, nopales con huevo, chapulines en inventos llamados gourmet y aguacate con todo.



Foto: Isaac Esquivel - Cuartoscuro

Ese ciclo de encuentros, desencuentros e intento de reencuentro es como la gota de agua que con los años erosiona la piedra, haciendo un surco. Por eso aun en medio de los innegables rezagos, esa cimiente es cada vez más nombrada y nombrable.

Es así para México y para los pueblos procedentes de culturas milenarias. Y es también una experiencia personal que cimbra cuando este encuentro no se da con el nacimiento.

Sucedió así con nuestra llegada a México en noviembre de 1978 y nos deslumbró el colorido del cempasúchil en los días de muertos, las ofrendas que entonces se colocaban en algunas familias y que hoy son ritual de todas las que están cerca, y de la mía incluida.

El contraste fue descomunal porque habíamos crecido venerando las raíces náhuatl de El Salvador como asunto del pasado, sin experimentar nunca la exaltación que aquí encontramos de lo azteca y su imperio mexicana.

Nos sentimos eufóricas cuando conocimos los tianguis y su desbordante oferta de frutos, verduras, carnes, gorditas, tacos, quesadillas, ropa, zapatos, maquillajes, bisutería, calcetines. ¿Un mercado ambulante y sobre ruedas? Sí, en aquel Distrito Federal seguía vigen-

*“Ese ciclo de encuentros, desencuentros e intento de reencuentro es como la gota de agua que con los años erosiona la piedra, haciendo un surco. Por eso aun en medio de los innegables rezagos, esa cimiente es cada vez más nombrada y nombrable”*

te la mitología del águila sobre el nopal y para una extranjera, aun compartiendo costumbres y códigos mesoamericanos, el sello cotidiano de los pueblos originarios no resultó indeleble.

En las primeras vacaciones fuimos a Pátzcuaro y a la isla de Janitzio y entendimos que la Danza de Los Viejitos no era una escenografía de disfrazados, sino el baile de muchos. Y si en las trajineras de Xochimilco aprendimos que la pasión por las flores venía de la ciudad de las chinampas, en los trayectos del Metro y el trolebús descubrimos el sincretismo de los nombres mexicanos (Juanacatlán, Popotla, Mixcoac, Magdalena Mixihuca, Xotepingo, Tlahuac) y que la universal envidia a los pájaros tenía sede en Los Voladores de Papantla que admiramos en la entrada del Museo de Antropología e Historia.

Vendrían después los años privilegiados de la UNAM, la apología que de los pueblos originarios nos compartían los maestros en CCH Sur y en la Facultad de Ciencias Políticas, donde Sabrina Gómez Madrid y Citlali Berruecos cantaban en zapoteco El feo.

Ya en el ajetreo del oficio de periodista pude palpar los pleitos que rondan las alegorías del origen: el regateo del reconocimiento a una Rigoberta que con el Nobel de la Paz encima nunca

consiguió el voto de los suyos, porque no le perdonaran la osadía; el fervor de miles en México hacia el subcomandante Marcos y la épica caravana que en los primeros años del milenio nos tocó cubrir como extasiados cronistas; un desayuno con encapuchados del EZLN en la sala central del periódico Reforma; el debate de Xóchitl Gálvez, primera funcionaria de la Comisión de Pueblos Indígenas, en el foxismo, con el senador Diego Fernández de Cevallos que, junto con Manuel Bartlett, se negaban a que la ley correspondiente reconociera las consultas; y el valiente testimonio de Eufrosina Cruz en contra del victimismo y su relato de la niña que, con su profesor de primaria, supo lo que era “oler bonito”.

La reportada también me tapizó la conciencia de las paradojas del esplendor curtido en la miseria de las sierras; en la alegría del niño al recibir una bicicleta que le ahorraría 7 horas de caminata para llegar a la escuela; en el llanto de una mixteca confesándole a la funcionaria que quiere huir del incesto de su marido y salvar a sus hijas; y en el bastón de mando y los collares de flores que las comunidades indígenas entregan en señal de respeto y esperanza cuando las visita el presidente. El que sea. Todos lo han hecho igual. Y de casi todos han esperado el milagro.

## SALDOS Y NOVEDADES



Foto: María José Martínez - Cuartoscuro

# Los amigos

**Gerardo Galarza**

Cuando era niño, y de eso hace ya varias décadas, nuestros padres, familiares y los viejos –en ese tiempo no existían los adultos mayores ni los miembros de la tercera edad, lo siento-, decían con toda solemnidad y también con certeza que a los verdaderos amigos se les podría contar con los dedos de las manos y sobrarían dedos, y que un verdadero amigo era un tesoro que había que cuidar; que a los verdaderos amigos se le conoce en la cama y en la cárcel, y otros lugares comunes cuya repetición los convierte en verdad, cuasi científica.

No están ustedes para saberlo ni yo para contarlo, pero el 2022, por lo menos en su primer semestre, no ha sido para mí un feliz año, como me lo desearon y deseé la Noche Vieja pasada y el primer día del Año Nuevo.

Pero sigo vivo.

Entonces, debo confesar que la vida o lo que llamamos vida ha sido muy generosa conmigo –lo he dicho ya muchas veces y los diré muchas más después de comprobarlo– en eso de ponerme a tiro de piedra a aquellos que habrían de ser mis amigos y compañeros de trabajo, con quienes compartí alegrías y tristezas; corajes y berrinches; gritos de felicidad, celebración, abrazos, y de enojo, fracasos y mentadas de madre; aquellos con los que salía en la madrugada de una Redacción y juraba que nunca me volverían a ver (¡pinches güeyes, que se creen!) y horas después los estaba buscando, a gritos, donde estuvieran.

También mi mujer y mis hijas –esencialmente mis mejores amigas– lo soportaron todo. Nunca se quejaron de nada. Aguantaron mis ausencias y hasta algunos o muchos olvidos a la hora de ir a recogerlas a la escuela o, lo mismo que todos– dejarlas plantadas para celebrar un aniversario.

Hoy sé que los amigos de mis hijas tenían llamarlas telefónicamente por las mañanas, porque les contestaba un enojado papá, que tenía un extensión telefónica en su buró para contestar lo más rápido posible, ante cualquier emergencia periodística. Ellas y ellos son parte de esos amigos.

Pero, Sonia Elizabet, Claudia Beatriz y Diana Paulina me sufrieron sin el gozo de una primicia periodística. Las asumieron en silencio... para que yo no despertara y descansara. ¡Siiiisshhh!, es lo que entre sueños oía. Sé Sonia Elizabet, reportera ella, lo gozó en silencio y no podía explicárselos a sus hijas. Ella también me recomendó renunciar a una Redacción de la que salía a los dos o tres de la mañana y antes de las seis ya me estaban llamando para que les dijera que hacer. No fue, en realidad, una recomendación; casi fue un ultimátum: o ellos o yo. Y ella era reportera, pero también me amaba. “Te vas a morir” o algo así me dijo. Le hice caso y hoy escribo.

Mis hijas tuvieron la necesidad de explicar a sus amigos y compañeros que su padre dormía en horarios diferentes a los de los suyos, porque era periodista y se queda “al cierre”, y que no estaba enojado porque les llamaran... (Bue-

*Todos son mis amigos, que no compartimos necesariamente la querencia por un equipo deportivo ni por una corriente política, pero que eso nos vale absolutamente madre y no nos impide brindar por nuestra salud y la del prójimo, que significa el próximo, el cercano. Hermanos de alma.*

no, sí, un poco; pero sobre todo porque quienes eran esos desvergozados que creían que podían llamarles a mis hijas, así como así, a cualquier hora y sobre todo cuando yo no estaba. No, pues no, ¿cómo? Creo que ese era motivo para sentirme encabronado, pero, bueno, no se podía reconocerlo ni mucho menos decirlo).

Y ellas tres conocieron y conocen bien a mis amigos y compañeros de trabajo. Nunca negaron una llamada telefónica, cuando ellos llamaban. Y los conocen bien, bola de malhechores...

Estoy seguro de que no ha sido fácil ser amigo mío. Y mis amigos se han mantenido al pie del cañón, como se decía hasta algunos años y más cuando ellos han hecho sus propia vidas.

De mi niñez y de mi juventud temprana conservo amigos que son diplomáticos de carrera –dos exactamente– y otros –muchos–, que han sido y son “mojados”, de esos que envían remesas para salvar a la desastrosa economía del país; abogados y médicos; arquitectos y hasta algunos rectores universitarios; trabajadores por su cuenta y otros desempleados también... luego muchos periodistas, entre ellas las amigas de mi mujer.

Todos son mis amigos, que no compartimos necesariamente la querencia por un equipo deportivo ni por una corriente política, pero que eso nos vale absolutamente madre y no nos impide brindar por nuestra salud y la del prójimo, que significa el próximo, el cercano. Hermanos de alma.

Sí, estoy seguro de venir de un mundo raro y sigo viviendo en él.

Aquí es este mismo espacio he confesado mi admiración por Joan Manuel Serrat. Todos conocen sus grandes éxitos, su hit parade o como se diga. Pero entre sus cientos de canciones hay uno que yo no puedo evitar al revisar su discografía y que se llama “Las malas compañías”, porque ahí canta la vida de sus amigos y que refleja también la vida de los míos.

Lo cuento sin ambages: Dios, la vida, el destino, la circunstancias o las coincidencias han sido muy generosas conmigo. Contrario a la recomendación de mis mayores y mis viejos, a mí faltan

dedos de manos, pies y muchas manos más para contar a mis amigos.

De eso me di cuenta cuando los necesité: en los seis meses recientes, cuando acudieron a mí cuando los he necesitado, cuando los esperaba. Han estado conmigo.

Y vaya que son muy disímbolos, como los describe la canción de Serrat: atormentados, impúdicos, bebedores, irrespetuosos de las buenas costumbres y de la corrección política; sinvergüenzas, pues, que se pasan la consignas por el forro y apuestan sin dinero para pagar; otros a quienes echan a patadas de las fiestas y muchos con los que he orinado –“miado”, diría Vicente Leñero, habitante en su momento de la hoy alcaldía Benito Juárez– desde una banqueta, no tan a la media noche, y en otros lados del país y del mundo (no muchos, por cierto, pero sí) por el simple gusto de ver quién la llegaba más lejos.

Sí, canta Serrat, mis amigos (sin importar sexo o género) “son unos malhechores/Convictos de atrapar sueños al vuelo/Que aplauden cuando el sol se trepa al cielo/Y me abren su corazón como las flores”. Buenas personas, pues.

Y esto sólo se sabe en las malas, cuando la vida tiende a ponerse pesada, porque, ya ni modo, te toca... cuando te has vuelto viejo, aunque te quieran llamar adulto mayor o miembro de la tercera edad, y además llegas huérfano total.

Y los amigos ahí están, sin que los llames; aparecen cuando menos los esperas y algunos casi como fantasmas.

¿Cómo puedo pagarles que me quieran?, preguntaría mi paisano José Alfredo. Ellos, todos, rechazarán el agradecimiento y alguno que otro me destinará algún insulto impublicable. De todos modos: muchas gracias. Es necesario decirlo.

Joaquín Sabina, uno de los atormentados de la canción serratiana, según creo, recomienda que a los amigos no se les juzga, simplemente se les quiere. Y con ellos brindamos por la victoria, el empate o el fracaso.

Nuevamente, ustedes disculparán.



Por Carlos Ferreyra

Mi primer contacto consciente con un acto electoral fue cuando Adolfo Ruiz Cortines compitió y ganó.

Apenas asomaba mi cara por el primer año de la Escuela Secundaria para Varones, dependiente de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Ya podía considerarme casi adulto, ya era nicolaíta y era tiempo de que empezara a interesarme por la vida política de mi ciudad, Morelia.

Hasta entonces vivamos en una plácida burbuja tricolor, rota muy esporádicamente cuando, por ejemplo, apedreaban el coche del tío Leopoldo, con sus enormes rodetes priistas en portezuelas, cofre y cajuela.

Los votantes de los alrededores se la cobraban, porque entre sus tareas partidarias, le correspondía secuestrar camiones y repletarlos, a fuerza, de quienes asistirían a los mitines del gobierno o de los aspirantes.

Algo que doblaba de risa al tío y contertulios, era el episodio del volquete de materiales cuyo chofer estaba al borde del infarto, furioso porque interrumpían su trabajo y, obvio, su utilidad.

En una ranchería vecina metieron hombres, mujeres y niños. Casi todos felices porque conocerían la capital, les regalarían el bastimento, paletas heladas y

# Aquella democracia

*Ése fue mi despertar al mundo de la política. Me imaginaba que todo era pasión y que la gente, alguna gente, aceptaría cualquier sacrificio en favor de su candidato.*

los regresarían al comenzar a pardear la tarde.

Entre reclamos y sin poder contener bien su furia, al camionero al llegar a la plazuela de Carrillo donde recibirían al candidato, le ordenaron descargar a los viajeros.

Sin más, jaló la palanca, la caja se elevó y entre gritos de dolor, llantos de niños y mujeres asustadas que no atinaban a atender al marido o al hijo, la policía intervino y detuvo al cafre.

El hombre se defendía señalando al tío y diciendo que "el me dijo que descargará, yo sólo obedecí".

En otros camiones llevaron a los lesionados al hospital, no había Cruz Roja y

mucho menos ambulancias. Enérgicas las autoridades ordenaron al chofer a largarse a su pueblo pero, como castigo ejemplar, no le pagaron la gasolina, pago que exigía el camionero.

En la Calle Real, la Avenida Madero la principal de la antigua Valladolid, colocaron un espectacular anuncio. Eran letras de vidrio que brillaban como focos. Una maravilla desconocida por esos lares.

El letrero que simplemente decía Adolfo Ruiz Cortines fue colocado con toda la prosopopeya que merecía tan fastuoso ingreso a la modernidad.

De un lado de la calle, un comercio y del otro el edificio que en la planta baja alojaba al PRI, atrás, la Imprenta

Carrasco, una de las empresas más beneficiadas por el sistema tricolor.

En el piso alto y del lado de las calles Madero y la vuelta, Pino Suárez, la Contaduría mayor de Glosa, donde se manejaba el presupuesto estatal y municipal, así, juntitos.

La parte interna la ocupaba la Cámara de Diputados. Todo un jelengue, a la imprenta no le cobraban alquiler, el teléfono lo cargaba a los legisladores y de la electricidad se ocupaba la Contaduría.

Previo a la visita del candidato oficial, se organizó la recepción para el general Henríquez Guzmán. Los simpatizantes del militar, que perdió pero quedó como uno de los más importantes constructores de obra pública, fueron dotados de varas de caña muy largas.

En camiones de redilas circulaban por la calle principal y alzaban sus carrizos. La modernidad pronto quedó hecha añicos, y la calle tapizada de trocitos muy finos del vidrio.

Ése fue mi despertar al mundo de la política. Me imaginaba que todo era pasión y que la gente, alguna gente, aceptaría cualquier sacrificio en favor de su candidato.

Pero estaba en Michoacán, oficialmente De Ocampo, en realidad De los Cárdenas. Y si el hombre de Jiquilpan no decía lo contrario, todo se aceptaba de buen grado...

Por Rodrigo Vera

“¡Mierda!”, es la palabra que, cada vez con más frecuencia, exclamo al salir de casa y toparme con un excremento de perro, justo frente a la puerta de la entrada. Con asco y conteniendo la respiración, tengo que meter el pestilente mojón en una bolsa de plástico para luego tirarlo a la basura. Una labor que exige paciencia... y cierta meticulosidad.

Y es que también cada vez son más personas quienes deambulan con sus mascotas por la calle: atados a sus correas, sacan a pasear desde pequeños perros chihuahueros, dálmatas de medio pelo y hasta enormes y musculosos gran danés que obviamente dejan cacas más grandes regadas por la banqueta. Los llevan sobre todo a retozar en el ancho camellón que queda en medio de mi calle, ya convertido en punto de reunión de los canófilos del rumbo. Hablan entusiasmados sobre la dieta de sus animales, la edad que tienen, el adiestramiento que reciben o sus enfermedades y achaques:

--Pura croqueta Eukanuba Puppy le doy a mi mascota.

--¡Míralo! ¡Qué bien salta!.. Yo mismo lo adiestré.

--Le queda muy bien ese corte de pelo, ¿quién es el estilista?

Se supone que estos propietarios deberían traer consigo los insumos para guardar las heces fecales, pero no siempre es así.

En otras ocasiones me bloquea la salida una enorme camioneta de color azul con un letrero que dice:

“Canino móvil”. Es una estética rodante que ofrece a domicilio cortes de pelo y uñas, limpieza de orejas o baños con shampoos especiales para todo tipo de perros. En su interior, jóvenes peluqueros con tijera en mano se afanan en hacer cortes perfectos. Escucho el ronroneo de las pistolas de aire al secar las pelambres y dejarles primorosos rulos.

Aquí y allá, también veo cómo surgen más y más tiendas para mascotas --“pet shops”-- en locales que antes tenían otro giro comercial. Exhiben en sus escaparates correas de todo tipo, suéteres para tiempos de frío, cepillos de plástico, bandejas para sus croquetas, juguetes y otros artículos caninos.

¿Realmente aumentó el número de mascotas o es una falsa apreciación mía? Tenía antes esa duda.



Foto: Andrea Murcia - Cuartocuro

# El ‘boom’ canino

*Los negocios relacionados a animales de compañía han crecido en un 189% en Ciudad de México, al grado de que 6 de cada 10 hogares ya cuentan con alguna mascota.*

Pero un informe del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), dado a conocer a fines de junio pasado, me confirmó que no estaba alucinando, pues señala que los negocios relacionados a animales de compañía han crecido en un 189% en la Ciudad de México, al grado de que 6 de cada 10 hogares ya cuentan con alguna mascota, o sea, la mayoría de las familias.

Mientras que la Secretaría de Desarrollo Económico acaba de informar que la “industria de las mascotas” en la Ciudad de México reporta una derrama económica anual de 2 mil 77 millones de pesos, ya que siguen aumentando --dice-- los servicios de spa, los “pet shops”, las casas de resguardo, las tiendas de alimentos, los restaurantes y hasta las funerarias exclusivas para mascotas, algo nunca antes visto.

Por ejemplo, uno de los nuevos oficios surgidos en los últimos años es el de los “paseadores de perros”, quienes anuncian sus servicios por internet y cobran entre 60 y 120 pesos la hora por pasear un perro, en zonas como la colonia Del Valle, la Condesa o la Roma. Es muy común verlos deambulando por las calles con 7 o 10 perros a la vez; son el punto central de una circunferencia de cuerdas extendidas que termina en los cuellos de las mascotas, que lo empujan para uno y otro lado. Sin quedar maniatado, el paseador tiene que lidiar con esas fuerzas centrífugas y además proteger a los animales del cargado tráfico vehicular. Todo un oficio ciudadano que requiere de mucha destreza, no hay duda.

Cuentan los informes oficiales que cada vez hay más etólogos dedicados a sicoanalizar el comportamiento canino, con objeto de resolver problemas de

ladrido excesivo o distintos tipos de miedos que pueden volverlos ariscos. También se propagan las fiestas de cumpleaños para perros, las cuales incluyen pasteles en forma de hueso, pelotas comestibles y collares conmemorativos del festejo. Y las familias llevan a sus mascotas para que se diviertan. De ahí que ya se les llame “perrhijos”, un nuevo término que empieza a generalizarse.

Antes de inventarse el automóvil, en la ciudad de México la gente se paseaba a caballo o en carros tirados por equinos. Y llegaban los arrieros con mercancías cargadas a lomo de mula. Todos estos animales defecaban en la calle, a pleno sol. Habría algún servicio de limpieza, me imagino. Y la gente quería tanto a sus cuacos que hasta les componía “corridos” en la época de la Revolución --“Caballo prieto azabache, cómo olvidar que te debo la vida”--. Hoy todo eso se acabó.

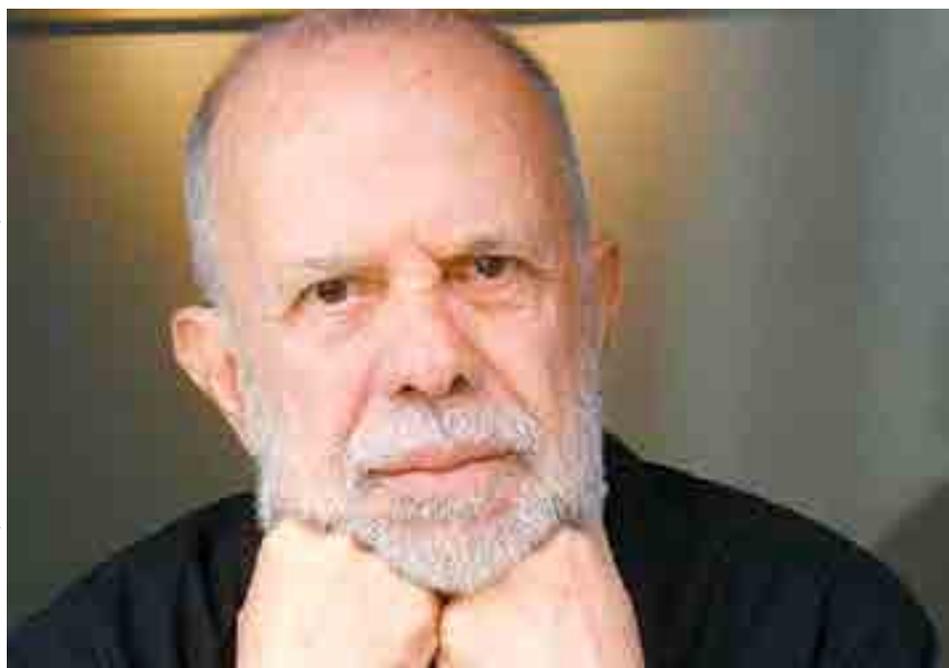
¿Por qué no querer entonces a los perros? ¿por qué no sacarlos a pasear a la calle? ¿por qué no cuidarlos y jugar con ellos si se les considera los mejores amigos del hombre?

Se calcula que en todo el país hay 25 millones de hogares con mascota, donde habitan casi 80 millones de animales. Y según Consulta Mitofsky, son los jóvenes de entre 18 y 29 años a quienes más les gusta tener un perro. Y apenas el pasado 21 de julio se acaba de celebrar el Día Mundial del Perro.

En fin, hago estas consideraciones cada que salgo a la calle... y me topo con un mojón frente a la puerta.

# En la Del Valle con el cineasta

*Jaime me compartió el gran secreto a voces: la sede de la hoy famosísima Fonda Margarita cuya ubicación debería ser conocida únicamente por los vecinos cercanos, pues ya es prácticamente imposible conseguir lugar a menos que se haga guardia desde la madrugada.*



Jaime Humberto Hermosillo

## Por Patricia Vega

**S**in duda, además de ubicación, sus hermosas casas y departamentos, calles, servicios e infraestructura urbana, otro de los elementos que hacen más agradable o inolvidable un barrio radica en las personas que habitan en él.

Al llegar a residir a la colonia del Valle —hace más de dos décadas— jamás imaginé que me convertiría en vecina de unos de los cineastas mexicanos más destacados y que más he admirado en toda mi vida por la gran libertad con la que abordó las conductas sexuales de sus protagonistas: Jaime Humberto Hermosillo (1942-2020).

Como decía, Jaime Humberto es uno de los cineastas más libres que he conocido y que se mantuvo activo días antes de morir, a los 77 años, en la ciudad de Guadalajara, cuando estaba

a punto de estrenar un nuevo montaje teatral, porque además de dirigir películas que ya son clásicas dentro de la filmografía internacional, Hermosillo escribió sus guiones y montó algunas obras de teatro.

En la década de los años setenta, durante la presidencia de Luis Echeverría, Jaime Humberto Hermosillo (JHH) fue uno de los renovadores de un cine que había caído en el anquilosamiento y baja calidad al formar parte del movimiento llamado “Nuevo Cine Mexicano”. De esa época únicamente mencionaré algunas pelis para que quien no las recuerde, ubique a su realizador con mayor facilidad: La pasión según Berenice (1975), Amor libre (1978), a ya clásica María de mi corazón (1979) basada en el guión que coescribió con Gabriel García Márquez y las inolvidables actuaciones de María Rojo y Héctor Bonilla. Luego vendrían las iconoclastas “Las apariencias enga-



Patricia Vega bajo el balcón de lo que fue el depa de Jaime.

ños” y “Doña Herlinda y su hijo” (1984), filmada ya en Guadalajara, lugar al que JHH fue a residir en busca de mejores aires y apoyos económicos para seguir filmando, pues desde entonces la producción fílmica nacional de carácter industrial había vuelto a caer en una gran crisis económica.

Podría dedicar esta columna a comentar las muchas más películas de Jaime Humberto, pero lo que me interesa resaltar es que siempre mantuvo un pie en la colonia del Valle, concretamente en el primer piso la calle de Providencia 1804: un pequeño estudio de artista en el que vivió durante muchos años en la compañía de su adorada gata Bellísima, a la que seguirían Petra, Marlenne y Venecia. Adivinen el origen de los nombres que eligió para sus queridas mascotas.

Lo que quiero contarles es que la admiración me llevó a entrevistar varias veces a Jaime Humberto Hermosillo cuya trayectoria fílmica pude seguir de cerca además de cultivar una amistad entrañable. Así que Imaginen mi sorpresa cuando llegué a vivir a esta zona y me lo topé en el parque de Tlacoquemécatl cuando saqué a pasear a mis perritos Rock y Puck.

El balcón del departamento en que vivió Jaime Humberto Hermosillo.

De inmediato Jaime se convirtió en mi Cicerón: me invitó a probar la deliciosa comida yucateca en la Fonda 99.99 en la calle de Moras, un pozole de antología en la avenida Coyoacán y me compartió el gran secreto a voces: la sede de la hoy famosísima Fonda Margarita cuya ubicación debería ser conocida únicamente por los vecinos cercanos, pues ya es prácticamente imposible conseguir lugar a menos que se haga guardia desde la madrugada. Y lo que más apreció: me llevó a uno de sus lugares favoritos: una de las esquinas del parque de Tlacoquemécatl en la que durante muchos años estuvo el fragmento de un tronco de lo que debió ser una enorme jacaranda y que se convirtió en una de las locaciones para una de sus películas en cine digital.

Ay, cómo extraño las enriquecedoras conversaciones con Jaime sobre el cine y otras artes, al pasear por el parque de Tlaco. O verlo pasar por las calles de la colonia como un bólido, montado en su scooter eléctrica y protegido por un casco que no alcanzaba a ocultar su identidad. Y qué decirles: la Cineteca Nacional nos quedaba a tiro de piedra, por lo que muchas veces nos citamos ahí.

Con la ausencia de Jaime, este barrio ha perdido, sin duda, parte de su encanto.

# Ver llover y mojarse

Gotas de verano.

*Traslucía una mujer con paraguas y las gotas habían quedado impregnadas en el vidrio. La imagen tenía en realidad dos planos aunque aquí solo puedo presentar uno. Asomarse era opcional. Y yo decidí entonces mojarme para vivir de veras la tristeza, pero de mi propia vida.*

## Por Francisco Ortiz Pardo

*Bésame fuerte antes de irte, tristeza de verano.*

**Lana del Rey.**

Un niño con rizos de miel colocaba las rodillas en su almohada y apoyaba los codos en el incómodo borde de una cabecera de yeso para contemplar desde ahí, en silencio que es un decir, el aguacero que caía sobre los eucaliptos frente a su casa. Por momentos fijaba la mirada en los charcos que se formaban en los irregulares andadores, fracturados por las propias raíces de los árboles monumentales. Y se quedaba ahí, trazando la melancolía de algo que para él no existía del otro lado como su vida propia. O imaginando si en realidad existían otras vidas ya no en el cielo sino más allá del vidrio, mientras por sus fosas nasales se internaba un aroma ácido por el contacto de la humedad con la cornisa de metal. Y al final, sintiendo que solo así quedaba protegido de su propia vida, como en aquella *Afuera* de Caifanes, apretujaba sus labios gruesos y esperaba a que todo y nada pasara.

Más de un siglo antes, Van Gogh pintó *Lluvia* desde la ventana, encerrado entre las cuatro paredes del cuarto de hospital del Asilo de Saint-Paul-de-Mausole, donde se internó por decisión propia; de sus miedos surgió la reinención impresionista de poner un efecto de lluvia a varias de sus obras, en contraste con los óleos expuestos a la vida parisina y sus tertulias de cafés o tocando las estrellas en una noche al aire libre, allí donde pululan las bacterias y los virus.

Desde esa creatividad del miedo, en nuestro mundo contemporáneo han surgido expresiones como “qué bonito es ver llover y no mojarse”, pero la paradoja es que también se ha dicho que el agua es vida y resulta que no se quiere hacer contacto con ella. Por más que llueva en Macondo, Mauricio Babilonia y su mariposario solo existen si quitamos las mamparas.

En realidad no hay razón de peso, desde la ciencia psicológica, que vincule *per se* el clima con el estado emocional de cualquier persona. Si así lo fuera por definición, no habría niños gozando con el brincoteo en los charcos ni el consiguiente regaño de sus papis. Lo

que hay son historias, y la de Van Gogh fue, hasta donde se sabe, una historia trágica que se quedó tan lejos de los campos de algodón que pintó que no vendió en vida ni un solo cuadro suyo. Pero la lluvia es funcional para quien la describe en una novela, un cuadro, una película o incluso una obra de teatro.

Woody Allen terminó *Medianoche en París* proponiendo la lluvia como la metáfora de quien se atrevió a empaparse como consumación de la vida.

*Clotilde en su casa*, una obra de Ibarguengoitia que se presentó un día de hace muchos años en el viejo Teatro del Bosque, trastocaba desde un hiperrealismo la calma del espectador con el estruendoso golpeteo del agua sobre una duela que servía como la escenografía de patios coloniales de Guanajuato entre balcones y fuentes por donde escurría el agua y producía ambientes sombríos. En cambio, como parte de una trilogía sobre las fragilidades humanas, que es de lo que trata casi todo lo que hace, el genio teatral suizo italiano Daniel Finzi Pasca montó *Rain*, una obra a la que describió con vida propia –onórica o surreal, qué más da– y solo inhóspita para los miedos y las lágrimas de cocrilillo:

*Quando era niño y llegaba el primer temporal del verano, me daban permiso para salir al jardín a jugar y empaparme bajo la lluvia. Todavía amo esa sensación de libertad –zapatos llenos de agua, la ropa ensopada y el pelo chorreando. “Déjalo llover” solíamos decir. Era como si diéramos la bienvenida a todo lo que venía del cielo, sol o lluvia, no importaba. Cosas*

*inesperadas pueden venir desde el cielo: mensajes, señales, promesas. En nuestro escenario, no sólo va a caer lluvia; algunas sorpresas se derramarán también. Hay una cierta manera de sentir en este espectáculo, casi un sentimiento de nostalgia, como una extraña necesidad de retornar a la casa de donde venimos, la casa donde una vez estuvo la familia reunida, donde están tus raíces.*

*En casa llamamos “lluvia en tus ojos” a este sentimiento de belleza, una triste dulzura que se siente al ver el atardecer. Quisiera que este espectáculo fuese como una caricia: simple, directa, llena de sensualidad y ternura. Los protagonistas de esta aventura aparecen y miran a los ojos a la platea desde el proscenio. Empiezan un diálogo con los espectadores hasta que son tragados de vuelta por las imágenes surreales de la historia. Si tuviera que describir este espectáculo, diría que está lleno de esperanza, alegría y añoranza; y hecho de la misma materia que las historias de mi abuela. Se lo dedico a todos aquellos que aman empaparse bajo la lluvia.*

La versión del niño detrás de la ventana contemplando la lluvia y “las otras vidas”, fue tema recurrente en múltiples sesiones durante varios de mis años en psicoanálisis hasta que un día desapareció con la resolución de mi existencia en las entrañas de mi madre mientras morían estudiantes en Tlatelolco y mi padre recibía un balazo. Con décadas de experiencia en el manejo de la conducta humana, ante mis ilusiones mi analista catafixiaba el complaciente “producto milagro” de cara a un Freud que miraba implacable con su puro durante una larga pausa de silencio (aquí el lector puede imaginarse la divertida escena de un Woody Allen volteando hacia todos lados para encontrar, sin conseguirlo, el rostro del terapeuta). “¿Sería hermoso, verdad?”, lanzaba ella finamente la pregunta, convertida en la mejor arma que me legó para un día dar por terminado un largo proceso que me dejó por lección para siempre que los momentos de alegría –y sus oportunidades– son de quien los trabaja.

En el verano de hace cinco años logré fortuitamente una fotografía de lo que parecía una tempestad detrás del vidrio de un Starbucks donde los clientes quedaban a salvo con todo y sus computadoras portátiles. En la imagen que capté traslucía una mujer con paraguas y las gotas quedaban impregnadas en el vidrio. Constaba en realidad de dos planos –el de adentro y el de afuera– aunque aquí solo me es posible presentar uno de ellos. Asomarse a la calle era opcional. Y yo decidí entonces mojarme para vivir de veras la tristeza, pero de mi propia vida.

Por Francisco Ortiz Pinchetti

La Hora Nacional, que cumplió el pasado 25 de julio 85 años al aire, es una referencia de mi adolescencia y mi primera juventud. Está presente sin duda en la historia familiar desde que tengo memoria. Seguramente mi padre la escuchaba desde mucho antes de que yo recuerde esas emisiones monótonas y acartonadas, siempre en tono festivo, en la que se había no solo referencia sino apología de las acciones gubernamentales y en especial del presidente de la República.

La primera emisión de este programa creado durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río ocurrió el 25 de julio de 1937 a través de la XEDT, en ese entonces la estación del Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda de la Presidencia. Su primer conductor fue el locutor Alonso Sordo Noriega. Su objetivo era abiertamente oficialista: crear un vínculo directo con los mexicanos para difundir los programas y acciones del gobierno de la República, así como difundir expresiones artísticas y culturales de nuestro país. Así nació y así perduró a través de cuando menos siete décadas. Su transmisión era desde un principio obligatoria para todas las estaciones de radio en la República, que estaban obligadas a conectarse a una red nacional durante una hora cada semana. Y cada domingo a las diez de la noche entraba a nuestra casa. "Un lazo de unión entre todos los mexicanos", era su eslogan.

Mi recuerdo más vivo de esas emisiones, ya en mi adolescencia, está ligado irremediamente al de mi abuela paterna, Margarita Ortiz. Ella --oriunda de Uruachi, un pueblito minero enclavado en una profunda barranca de la Sierra Tarahumara de Chihuahua--, vivía entonces en un edificio que aún existe en la calle de Hamburgo esquina con Toledo, en la colonia Juárez, muy cerca de donde están las oficinas centrales del IMSS; es decir, a un par de cuadras del Paseo de la Reforma.

Mi abuelita ocupaba un pequeño departamento en el cuarto piso, al que había de llegar por una escalera amplia y bien iluminada, según recuerdo. Ella era la administradora de ese inmueble, que tenía supongo unas 20 viviendas en total. Se accedía en la planta baja a un vestíbulo que recuerdo era amplio, forrado de mármol oscuro, en el que había una banca del mismo material. Al fondo estaba la portería, donde vivía Modesta, la sirvienta de toda la vida.

Le llamábamos Mamamaga, que era un apócope de Mama Maga, que a la vez lo era de Mama Margarita. Mi relación con



Sordo Noriega La hora Nacional

Foto-Especial

# La Hora Nacional

*“Como millones de mexicanos en aquella época, mi abuela Margarita era asidua escucha del programa más oficialista de la historia de la radio mexicana, que por alguna extraña razón ejercía en los escuchas una cierta fascinación...”*

esa mujer admirable de la que algún día contaré su fascinante historia, fue bastante esporádica por muchos años. Cuando más la frecuenté fue tiempo después, cuando acompañaba yo a mi padre a su programa de radio taurino por la XEB, que entonces estaba en la calle de Buen Tono, todos los domingos por la noche. Debe haber sido a principios de los años sesenta del siglo pasado. Al terminar la emisión íbamos siempre a visitar a mi abuela a su departamento de la colonia Juárez. Invariablemente ella estaba escuchando La Hora Nacional. Recuerdo como un eco las referencias constantes a las actividades del presidente Adolfo López Mateos a través de un viejo aparato de bulbos. Era el mismo tono que se usaba en el Noticiero Continental --¿se acuerdan?--, que en aquella época se pasaba en las salas de cine antes de la película.

Como millones de mexicanos en aquella época, mi abuela Margarita era asidua escucha del programa más oficialista de la historia de la radio mexicana, que por alguna extraña razón ejercía en los escuchas una cierta fascinación. Tal vez su tono propagandístico ayudaba a imaginar a un país próspero y feliz. El caso es que mientras ella charlaba con

mi padre, yo me entretenía mirando entre las torres de ejemplares de *Excelsior* que formaban una suerte de laberinto desde el acceso al departamento hasta su recámara, donde solía descansar, ya anciana para entonces, en su cama con hermosa cabecera de latón. Y escuchando, supongo que en realidad sin escuchar, la transmisión de La Hora Nacional.

Curiosamente, y a pesar de su chocante carácter propagandístico, me hice aficionado a la emisión semanal del gobierno de la República y durante muchos años la seguí cada domingo, aunque siempre me quejara de su contenido y criticara el uso obligatorio de una red nacional para objetivos políticos del Presidente y su partido, el PRI. Sus contenidos variaron poco con la reforma que sufrió en 1987 durante el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León, cuando la emisión se dividió en dos: la primera media hora, producción nacional y la segunda de cada una de las entidades federativas. Sin embargo, mantuvo básicamente su carácter oficialista.

Festejé por eso el cambio que experimentó el concepto original de esa emi-

sión a partir de la llegada de Vicente Fox Quezada a la Presidencia, cuando la Secretaría de Gobernación, encabezada entonces por Santiago Creel Miranda, decidió convertirla en un programa exclusivamente de divulgación artística y cultural. Desde entonces su contenido incluye música, efemérides, gastronomía regional, fiestas, cápsulas históricas, entrevistas con personajes de la cultura, etcétera. A últimas fechas, por cierto, han vuelto algunos contenidos de carácter oficial, en particular sobre programas de gobierno, con la diferencia de que no se mencionan nombres de los funcionarios involucrados. Con todo, un mal indicio que nos trae reminiscencias del pasado priista.

A pesar de sus limitaciones y defectos, me parece que es motivo de celebrar este aniversario 85 de la emisión radiofónica más antigua del país... y del mundo. Actualmente se transmite por las mil 600 radiodifusoras del país y a partir de las dos emisiones especiales conmemorativas del 23 y el 31 de julio, a través del canal 11 de Televisión, con los que se inaugura una nueva era para la Hora Nacional. Es parte de la vida de México. Y, si, la escucho nostálgico cada vez que puedo. Válgame.

# Los antiguos oficios



ADRIÁN CASASOLA

**H**oy en día al vivir en grandes ciudades, muchas veces no reflexionamos sobre lo que antes representaba tener acceso a bienes, enseres y servicios que hoy nos resulta sencillo comprar, adquirir y solicitar. A lo largo y ancho de la República Mexicana y en la ciudad de México, desde tiempos de la colonia y adentrándonos en el siglo XX a través de las fotografías del Acervo Fotográfico Hugo Brehme©, podemos admirar en las imágenes distintas artes y oficios, que en la mayoría de los casos ya no existen o se encuentran en vías de extinción desgraciadamente, perdiéndonos así de una parte de nuestras raíces.

Los artesanos mexicanos siempre se han caracterizado por su destreza y creatividad a la hora de crear una pieza de cerámica, paja, cartón, madera, o cualquier material imaginable, que gracias a su talento y hábiles manos se transforman en preciosos artículos que muchas veces son de primera necesidad.

Recorriendo en burro y muchas veces a pie los pueblos más apartados, las rancherías, las haciendas y todo lugar que fuera concurrido, los artesanos vendían

sus productos, como el caso del vendedor de petates que aparece en una de nuestras imágenes. O detenernos a pensar que muchas personas dependían del aguador para poder consumir el vital líquido que cuidadosamente obtenían, almacenaban y distribuían a los sedientos clientes, muchas veces obteniendo el agua de las cristalinas aguas de Xochimilco o de algún canal lacustre de Tláhuac o Iztacalco. Qué curioso resultaría ver hoy pasar por las transitadas calles del sur de la ciudad a los vendedores de aves, cargando a lomo decenas de jaulas conteniendo canarios y otros pájaros similares, alegrando el camino por donde pasaran.

Algo tan cotidiano como ir al peluquero a cortarse el pelo o recortar la barba o el bigote, a principios del siglo XX se hacía al aire libre, hábilmente amarrando y tensando telas entre los árboles y postes para “hacer sombra” a clientes y peluqueros para evitar que se acaloraran. Luego de saludar, hacían la típica pregunta, ¿con paisaje o sin paisaje? Esta pregunta era clave, ya que costaba más si la vista del cliente era hacia la calle (con paisaje) a que fuera “recluido” a mirar hacia una pared, es decir, sin paisaje.

Podríamos hablar de cientos de artes y oficios que han ido

desapareciendo por el paso del tiempo, las nuevas tecnologías y muchas veces, porque los conocimientos de estos artesanos y artistas no se transmitió a la siguiente generación. La próxima vez que veas a alguien vendiendo algo hecho a mano, no discutas el conocimientos y los años que hay detrás de esa pieza única que está en tus manos.

No olviden seguirnos en redes sociales: Facebook: Casasola Fotografía Histórica y en nuestra página oficial: [casasolafoto.com](http://casasolafoto.com)

1. Vendedor de Petates  
Foto: Hugo Brehme circa 1908
2. Peluquero en la vía pública, “de paisaje”  
Foto: Hugo Brehme circa 1920
3. Un aguador del Estado de Guanajuato  
Foto: Hugo Brehme circa 1910
4. Vendedores de aves  
Foto: Hugo Brehme circa 1912